

# La singularidad de la educación adventista

C. GARLAND DULAN

La educación adventista funciona dentro de un contexto global de desafíos abrumadores y un compromiso constante.

Analicemos en primer lugar los desafíos. Para 2009, la iglesia administra 7.647 escuelas primarias y colegios secundarios; 157 colegios superiores, universidades e instituciones vocacionales, con una matriculación mundial de más de 1.670.000 estudiantes.<sup>1</sup> En su mayor parte, el sistema se financia con los aranceles y los limitados fondos de la iglesia, y no recibe subsidios públicos como es el caso de la mayoría de otros sistemas educacionales. El desafío curricular de la educación adventista se basa en su compromiso con la educación integral —una posición que coloca una responsabilidad peculiar sobre los docentes— para que integren la fe cristiana con la enseñanza-aprendizaje. Asimismo, la creciente matriculación de estudiantes no adventistas en las instituciones educativas de la iglesia brinda oportunidades misioneras, pero también incrementa la carga sobre los dos primeros desafíos, al punto de llegar a disminuir el carácter adventista de la educación ofrecida a los hijos de los feligreses.

A pesar de estos desafíos, la educación adventista sigue manteniendo un compromiso constante y un futuro prometedor. Desde una pequeña escuela de aldea en Banepa, en las laderas del Himalaya, hasta

los más de ocho mil estudiantes en el complejo educativo de San Pablo, Brasil, la educación adventista es sinónimo de madurez espiritual que garantiza la certeza del presente y los sueños del futuro.

¿Qué hace que la educación adventista sea tan estable y singular? Me permito mencionar siete elementos:

**1. Su misión unificadora.** Las instituciones educativas adventistas tienen una misión y un propósito en común: comunicar a todas las personas el evangelio eterno del amor de Dios, según se reveló en la vida, muerte, resurrección y ministerio sumo sacerdotal de Jesucristo<sup>2</sup> y restaurar a los seres humanos a imagen de su Hacedor.<sup>3</sup>

Junto con esta misión se encuentra una filosofía educacional cristocéntrica que define la búsqueda de la realidad, la verdad y la ética que da forma a los procesos de enseñanza y contenidos curriculares. Los adventistas creemos que, bajo la orientación del Espíritu Santo, es posible entender el carácter y los propósitos de Dios según se revelan en la Biblia, en Jesucristo y en la naturaleza.

**2. Su interés en el desarrollo integral de la persona en un marco de fe.** Otros sistemas educacionales ofrecen excelentes programas académicos, poseen maravillosos recursos, y han alcanzado elevados

niveles de prestigio. Pero la singularidad de la educación adventista se halla en su marco integral, que es el equilibrio armonioso entre las dimensiones espirituales, mentales, sociales, físicas y morales del aprendizaje.

**3. Su perspectiva de fe.** Debido a nuestra creencia de que el conocimiento y la verdad provienen de la revelación divina, los adventistas sostenemos que la verdad es absoluta e inmutable, y que el punto de referencia del conocimiento es Dios. De allí que si escuchamos las orientaciones de Dios y buscamos entendimiento y conocimiento, recibiremos sabiduría y discernimiento, porque estas características solo provienen del Señor.<sup>4</sup>

**4. Su excelencia académica.** La adopción de una perspectiva de fe no va en detrimento de la excelencia académica. La doctrina cristiana de que Dios creó a los seres humanos a su imagen (Génesis 1:26), incluye la idea de que Dios ha compartido con los seres humanos su creatividad, e implica que estos poseen la capacidad de razonar. El objetivo de honrar al Creador y Redentor significa que los cristianos están sujetos a una norma más elevada que los educadores e investigadores seculares. Elena White dice: “Todos los que se dedican a la adquisición de conocimientos deben esforzarse por

alcanzar el peldaño más alto de la escalera. Avancen los estudiantes tanto como puedan; sea el campo de su estudio tan amplio como puedan abarcar sus facultades”.<sup>5</sup>

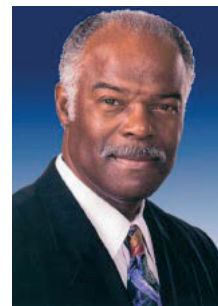
**5. Su énfasis en los valores morales y éticos.** Los valores centrales de la educación adventista exigen resultados que son más amplios y profundos que el simple logro de la excelencia académica. El desarrollo del carácter, la integridad y el saber distinguir el bien del mal, son esenciales para la vida cristiana y para la preparación para el reino de Dios. La declaración de Elena White es fundamental para la comprensión adventista del desarrollo del carácter: “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”.<sup>6</sup>

**6. Su énfasis en el servicio como un componente esencial de la vida académica.** En una institución educativa adventista, el programa de estudios va de la mano con el servicio desinteresado a Dios y la humanidad. Se anima a los alumnos a servir a otros mientras aún son estudiantes, y se les ofrecen muchas oportunidades de servicio en sus comunidades y en esfuerzos asistenciales internacionales.

**7. Su firme ancla se encuentra en Dios.** Los estudiantes de las instituciones educativas adventistas aprenden que Dios es el ancla firme y segura de la vida. Descubren que la moneda más sólida y confiable no se basa en oro o plata, en el dólar o el euro, sino en la inquebrantable y duradera confianza en Dios y nuestra responsabilidad para con él. Aprenden que es necesario confiar en el Señor con todo el corazón, y no apoyarse en su propia prudencia; que si lo reconocemos en todos nuestros caminos, él enderezará nuestras veredas (véase Proverbios 3:5, 6).

Mientras estos siete elementos sigan siendo el centro de la educación adventis-

ta, su estabilidad estará garantizada, y su futuro será un futuro pleno de esperanza.



**C. Garland Dulan** fue director del Departamento de Educación de la Iglesia Adventista mundial en Silver Spring, Maryland, EE. UU. hasta julio de 2010, cuando se jubiló.

#### REFERENCIAS

1. Informe Mundial 2009. *La educación adventista en el mundo*, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Departamento de Educación, 31 de diciembre de 2009.
2. *Reglamentos Eclesiástico-Administrativos de la Asociación General*, 2008-2009, p. 29.
3. *Ibid.*, 2006-2007, p. 213.
4. Paráfrasis de Proverbios 2:1-6.
5. Elena de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana*, p. 381.
6. Elena de White, *La educación*, p. 57.

